CAPITULO UNDECIMO.

Felicitaciones de Jalisco, Oajaca y Cuautla.—Respuesta del Emperador.—Comision del pueblo de Tepostlan.—Comisiones de Iguala y Jalapa.—Palabras del Emperador al general Vicario.—Felicitaciones particulares.—Fiestas en los Departamentos.—Obsequios á los Soberanos.—Dos cartas de la Emperatriz.—Las tropas francesas.—Baile dado por el general Bazaine.—Banquetes en la capital.—Banquete y manifestacion de los comisionados.—Chambelanes y Damas de Palacio.—Convidados á la mesa imperial.—Circulares á los Prefectos dando noticia de la llegada de SS. MM.—Pastoral del Episcopado mexicano.

Como se dijo en el capítulo anterior, no todas las comisiones de los Departamentos estaban en la capital el dia 13 de Junio para felicitar á SS. MM. Llegaron despues algunas, y el Emperador las recibió bondadosamente á medida que fueron llegando.

El 16 recibió á las de Jalisco, Oajaca y distrito de Cuautla. He aquí las felicitaciones que le dirigieron. Al pié de la de Oajaca están los nombres de las personas que formaron la comision.

El presidente de la del Departamento de Jalisco, dijo:

"Señor:

"El feliz advenimiento de VV. MM. al trono del Imperio mexicano, es el suceso mas grande y portentoso que se haya visto en la historia profana de los presentes y pasados tiempos, como obra preparada, dirigida y consumada por la mano del Altísimo, de quien dependen los destinos de las naciones.

"El pueblo venturoso que tuvo la dicha, no concedida á otra nacion, de que la Reina de los cielos descendiese de su escelso trono para venir á consolarlo y darle muestras de su especial predileccion, dejándole por prenda de su amor su imágen estampada en un ayate; este pueblo no podia perecer, ni contaminarse con el pestífero aliento de la impiedad y del ateismo. Mas en su impotente y dolorosa postracion eran necesarios los portentos, y estos portentos se han verificado.

"Portento ha sido que el magnánimo Emperador de la Francia le tendiese una mano generosa para sacarlo del abismo en que se hallaba sumergido pronto á perecer, y que hubiera perecido si no lo hubiera socorrido con su ausilio poderoso: hecho heróico, sublime, ageno de estos tiempos en que todo se hace por la conveniencia y por el oro; hecho que ha levantado muy en alto la gloria de la Francia y del ilustre monarca que rige sus destinos.

"Portento ha sido que VV. MM. se resignasen con tan buena voluntad á hacer sacrificios que tanto cuestan al corazon humano, para venir á levantar un edificio caido, y cultivar un campo eriazo y cubierto de maleza. Es la voz de Dios la que ha traido á VV. MM. á estas regiones apartadas, para ser los salvadores de este pueblo, y quizá de todo el orbe. El Señor no hace ostentacion de su poder por motivos puramente humanos; no crió al hombre solo para vivir y recrearse en los goces materiales; y así, otras son las miras que se ocultan en los profundos arcanos de su Providencia.

"Los mexicanos somos del pasado, es decir, somos católicos rancios, que creemos firmemente en la fe de Jesucristo, en la cual no hemos de adelantar un solo paso, porque la verdad es una, eterna é inmutable, como Dios es Uno, Eterno y siempre el mismo. En esta línea no cabe mas progreso que el que consiste en la observancia de los preceptos del Decálogo y de las doctrinas evangélicas, la cual se obtiene por medio de la enseñanza y del ejemplo. El progreso material es otra cosa, y este viene espontáneamente del órden, de la paz y de la justicia.

"Es un grande beneficio que los mexicanos debemos á la Providencia, el haber quedado rezagados, porque no hemos salido del camino que conduce á la verdadera civilizacion, que está cifrada en la práctica de las virtudes domésticas, civiles y sociales, que son el producto esclusivo del catolicismo, y las que constituyen la verdadera felicidad.

"El Señor Dios nuestro que ha obrado tantas maravillas, que nada hace inútilmente y que ha elegido á VV. MM. para ser los ministros de su voluntad, los llenará de su sabiduría y los protegerá con su diestra poderosa para que en todo sean cumplidos sus designios. Él les conceda muchos años de una vida próspera y feliz, los haga gloriosos entre todos los pueblos de la tierra, y no permita que en momento alguno venga á desa-

zonar su corazon la mas ligera sombra de tristeza, sino antes bien haga que todo les ria en derredor del trono, para que siempre vivan complacidos en haber venido á ser los padres de este pueblo sencillo, dócil y obediente, que solo desea la paz y la justicia.

"Con estos sentimientos, que son los de sus comitentes, se presenta hoy la diputacion de Jalisco, en nombre de aquel Departamento y de sus autoridades, para tributar á VV. MM. los mas rendidos homenages de su gratitud, de su amor, de su obediencia y fidelidad, jurando solemnemente cumplir estos deberes, hasta hacer el sacrificio de su vida si fuere necesario.—Señor."

El presidente de la comision de Oajaca leyó esto:

"Señor:

"Aunque el Departamento de Oajaca no tiene en el dia la felicidad de disfrutar de la libertad con que esta capital y la mayoría de la Nacion han podido espresar sus votos para el establecimiento del Imperio, y de la acertadísima eleccion de V. M. I. para el trono, que tan plausiblemente ocupa ya, enmedio de las demostraciones mas espontáneas de un general y grandioso regocijo; los oajaqueños que residiendo aquí hemos tenido la satisfaccion de cooperar al patriótico entusiasmo con que V. M. I. ha sido tan justa y solemnemente recibido, estamos persuadidos de que de iguales sentimientos se halla poseida la mayoría de los habitantes de nuestro Departamento, y en tal concepto, estimamos de nuestro deber manifestar á V. M. I., tanto á nombre de aquel como en particular de los que suscribimos, los mas sinceros homenages de nuestro respeto, la mas leal y constante gratitud y reconocimiento, por haber tenido la bondad de aceptar el voto de los mexicanos, y los mas espresivos parabienes por la feliz llegada de V. M. I. y la de su augusta esposa S. M. la Emperatriz.

"Dios nuestro Señor guarde y prolongue la interesante vida de VV. MM. II., y como un merecido premio de sus virtudes, se digne concederles todas las gracias y ausilios necesarios, para hacer, segun lo desean y nosotros lo esperamos, la felicidad y engrandecimiento de la nacion mexicana.

"México, Junio 16 de 1864.—Señor.—*José María*, obispo de Oajaca.—*José López de Ortigosa.—Juan Felipe Rubiños*, ministro supernumerario del Supremo Tribunal.—*Manuel M. Pazos*, juez 4.° de lo civil de la capital del Imperio.—*Lic. Juan P. Franco.—José María Quiñones*, regidor.—*José María Ocampo*, escribano público.—*Lic. Francisco Saenz de Enciso*, empleado cesante de hacienda y juez de letras de la ciudad de Tulancingo.—*Lic. Manuel M. Gil.—Felipe N. Romero*, teniente coronel de ejército, comandante de batallon.—Presbítero, *Juan M. Garay*.—El comandante de batallon, *Leandro M. Castañares.—Lic. Eutimio Rubinos Valdés.—Atanasió Cavero.—José F. López de Ortigosa.—A. L. de Ortigosa.*—El capitan de E. M., *Angel Reojano.—José Gil.—Juan Ocampo.—José María Castañeda.—Pedro Nolasco Baños.—Francisco Perez.—Pablo Villafaña.—José Calderon.—Susano Martinez.—Dionisio Salinas.—José Valentin de la Riva.—Fernando García.—Angel Vazquez.—José María Perez*, teniente del ejército.—*Enrique Sanchez.—Benjamin Cortés.—Ignacio Monteagudo.—Juan Nepomuceno Palancares.—Juan M. Guerrero*, comandante de batallon.—*Marcos Salinas.*"

El señor prefecto del distrito de Cuautla leyó lo siguiente:

"Señor:

"Como prefecto del distrito de Cuautla Morelos, tengo el alto honor de felicitar á V. M. por su llegada á la capital del Imperio en union de su augusta consorte, y de presentarle á nombre de los habitantes de aquel distrito los testimonios de la mas ardiente gratitud. Ellos no olvidarán jamás que sacrificando V. M. cuanto puede haber de caro en el suelo natal, ha venido á estas apartadas regiones, sin otro interés que el de regenerar á un pueblo que estaba próximo á sucumbir á los golpes de la anarquía y de la guerra civil: ellos han visto la abnegacion, el admirable desprendimiento de V. M.; las palabras de paz y de concordia que V. M. viene pronunciando desde que pisó nuestras playas, han llegado á sus oidos y os han llenado de consuelo: la piedad religiosa, la rectitud, la firmeza, la clemencia que V. M. ha manifestado ya, los han entusiasmado, y les hacen repetir que llegó por fin el dia en que comienza para México la era de bienandanza y de ventura.

"Reconocidos los habitantes de Morelos á este don precioso del cielo, no cesan de rogarle conmigo que haga largos y felices los dias de V. M. y los de su augusta esposa, que derrame sobre los dos sus bendiciones, y que recompense los sacrificios que han hecho, protegiendo la consumacion de la obra santa y gloriosa que V. M. ha emprendido.

"México, Junio 15 de 1864.—El prefecto político, *M. de la Peña.*"

S. M. se dignó contestar en estos términos:

"Me lleno de satisfaccion, señores, cada vez que veo un nuevo Departamento del Imperio que viene á felicitarme y á manifestarme su adhesion, porque esto me prueba que cuento con el voto nacional, que respeto y he respetado siempre. Pero hoy es mayor mi placer al ver representado juntamente con Jalisco al Departamento de Oajaca y distrito de Cuautla. Conociendo el patriotismo de este Departamento, estoy seguro de que contaré con EL enteramente el dia en que, instruido de mis miras, se convenza de que seré siempre el primero en defender la independencia de un país que ya es el mio. A ello me obligan mis opiniones, un solemne juramento y hoy tambien la gratitud.

"Agradezco, señores, vuestras felicitaciones y cuento con vosotros para el engrandecimiento de México."

El Emperador recibió otro dia una comision del pequeño pueblo de Tepostlan, en cuya ocasion pasó lo siguiente, segun lo refirió el *Cronista:*

"El ayuntamiento y las personas mas notables de este pueblo, deseando como todos los del Imperio que se encuentran libres de la opresion demagógica, manifestar su adhesion, respeto y amor á los escelentes Soberanos que la Providencia se ha dignado destinar para engrandecer, dar esplendor, fuerza y paz á esta nacion aniquilada por las revueltas intestinas, vinieron á esta corte, donde solicitando la honra de ver á SS. MM., tuvieron la dicha de ser recibidos por ellos el sábado 25, á la una y media del dia.

"Al llegar la comision á palacio, un ayudante la hizo pasar á uno de los salones para que esperase allí á nuestro Emperador y su augusta esposa, quienes á los pocos minutos se presentaron, acompañados del Sr. ministro D. Joaquin Velazquez de Leon, del Sr. secretario Iglesias, del Sr. Lic. Galicia Chimalpopoca, y de la primera dama de honor, Sra. Almonte.

"Entonces D. Domingo Dávalos, que fué la persona de quien los representantes del pueblo de Tepostlan se habian valido para solicitar el alto favor de alcanzar aquella audiencia, dirigió la palabra á SS. MM., diciéndoles: "que tenia la distinguida honra de presentarles al ayuntamiento y vecinos mas notables de Tepostlan, para quienes en la misma mañana habia tenido la dicha de alcanzar del magnánimo Emperador, el permiso de presentarlos."

"SS. MM. saludaron, con la benevolencia proverbial que les caracteriza, á todos los individuos de la comision.

"Despues de este recibimiento afable y paternal, D. José Rojas, que estaba encargado de llevar la voz, entre los comisionados del pueblo de Tepostlan, haciendo una inclinacion respetuosa, dirigió á S. M. el Emperador la alocucion siguiente:

"Señor:

"Los habitantes de la villa de Tepostlan, distante unas diez y ocho leguas de esta capital, por medio de su ayuntamiento y otros notables, tienen la grande honra de venir aquí á la presencia de S. M. I., con el objeto único de felicitarle muy cordialmente, por vuestro advenimiento al trono antiguo de Moctezuma é Iturbide. Y cuando han tenido la gran fortuna de ser admitidos como lo habian deseado, su corazon se mueve de gozo, y en su enagenacion profunda, apenas podrán espresar los afectos mas sinceros de un pueblo de siete mil almas, que al mismo tiempo tienen á gran precio tambien la satisfaccion de poder personalmente ofrecer á V. M. sus mas sinceros testimonios de adhesion y respetos; homenages que, como es justo y debido, tributan asimismo á la augusta Emperatriz vuestra carísima consorte.

"La Divina Providencia, en cuyas manos descansa el porvenir de las naciones, inundó con su luz vuestra muy ilustre casa, porque compadecida de los lamentos de mi patria, reclinase ya su lánguida cabeza en vuestro augusto seno, y llena de vida y de prosperidad la levanta erguida á la faz del mundo entero, llevando vuestro nombre hasta las mas remotas generaciones, embalsamado de lágrimas y de gratitud.

"Seais bien venidos, ¡oh ilustres monarcas! Bien conocemos la grandeza de vuestros corazones, en donde moran la sublimidad del sacrificio y la ciencia del dolor. Venís, sí, á enjugar nuestras lágrimas como unos padres tiernos y amorosos, dándole á nuestro suelo todas sus glorias y todas sus grandezas con el divino emblema "la equidad en la justicia."

"Dificil, muy dificil es la empresa que llevan ya vuestros hombros, pues que constituir una nacion desgarrada hace tantos años por una guerra asoladora, no es obra de momentos, ni es obra tampoco que puede llevar á cabo un genio superficial, sin sabiduría, sin fe y sin conciencia. Pero cuanto mas dificultosa sea esa empresa, mayor y mas grande será la gloria que alcance el genio afortunado que destina el Todopoderoso para el alivio y la felicidad de los pueblos. Su nombre caro se inmortalizará hasta mas allá de los tiempos futuros. V. M. posee ciencia bastante para re-

gir á un pueblo, y la patria de Moctezuma y Cuautimotzin será feliz, no lo dudamos, bajo el paternal gobierno del Emperador Maximiliano I.

"Tened ánimo, señor; las prendas de benevolencia con que os ha dotado el cielo y vuestro corazon magnánimo, levantan, no lo dudeis, en cada pecho mexicano, un altar en que la gratitud hará constantes oraciones en loor de V. M. y de nuestra muy augusta Soberana. ¡Es la primera vez, señor, en que estos pobres indios disfrutan el gozo de ver cara á cara al primer gefe de nuestra América!

"La villa de Tepostlan que representamos, Señor, y de quien somos hijos, es un pueblo de indígenas, donde la civilizacion aun no se desarrolla como es de desearse. Es un pueblo, que á consecuencia de la guerra civil, que há tantos años nos destroza, ha padecido, ha sufrido bastante, y aun ha llegado su desventura hasta el estremo de creer desesperada su situacion, temiendo ver su aniquilamiento y aun su desaparicion de la comunion de los otros pueblos del Imperio.

"Mas ya que la Providencia ha cuidado hasta ahora de su conservacion, ya que V. M. se constituye el padre de nuestros pobres pueblos y el mas fiel custodio de sus intereses y de su libertad, desde luego os lo recomendamos.

"Tal vez muy pronto, Señor, tendreis que oir sus quejas y los motivos de que han dimanado sus desgracias, y entonces, Señor, dignaos echar una mirada paternal.

"Los que aquí veis delante, ningun presente os han traido; mas ¿habrá por ventura mejor presente que un corazon leal y sincero? Ellos hacen los mas fervientes votos al Eterno por vuestra prosperidad en la trabajosa mision de pacificar el Imperio y consolidar la paz de un modo estable y duradero. Para ello no carecereis de elementos, pues la inmensa mayoría de los habitantes del Imperio desea con ansia la paz. Solo esperaba para levantarse de sus desgracias, una mano generosa que le abriese paso para encaminarse al sendero de la verdadera libertad y progreso.

"Pues bien, esa mano benéfica que el Todopoderoso ha deparado á nuestra infortunada patria, la reconocemos en vos, Señor. Comprendemos que el dedo de la Divinidad os ha señalado para traernos la paz y el regocijo, y cuando os ha elegido para tan sagrada mision, es porque hareis á nuestra patria tan grande como lo son vuestros régios corazones.—He dicho."

"Preciso es decir que durante la lectura, el Sr. Rojas se conmovió de tal manera, que las lágrimas cayeron varias veces sobre el papel, haciendo

que todos los que estaban presentes participasen de su tierna y noble conmocion.

"Concluida la alocucion, S. M. el Emperador se dignó contestarla en estos términos:

"*Al Ayuntamiento y vecinos del pueblo de Tepostlan.*

"Ya sabeis, señores, con cuánto gusto recibo á todos los mexicanos, lo mismo á los de las grandes como á los de las pequeñas poblaciones: todos son mis compatriotas y tienen derecho á mi afecto. El ayuntamiento y vecinos de Tepostlan, á quienes agradezco el empeño con que han solicitado felicitarme, pueden estar seguros de mi solicitud por ese pueblo, que espero visitar en cuanto me lo permitan las atenciones del gobierno."

"En seguida, queriendo la comision manifestar á la Emperatriz el profundo cariño con que la ven los pueblos, dirigió, valiéndose de D. Venancio Rojas, esta otra pequeña alocucion:

"**Señora:**

"La altísima honra que recibimos en este momento al conocer á nuestra Soberana, nos llena de una conmocion profunda, y nuestra alma se ha inundado de gozo. El corazon en este momento de felicidad para nosotros, no puede hablar, solo siente.

"Dígnese V. M. que la raza indígena de un pueblo humilde, pero leal, os presente sus mejores deseos, pidiéndole á Dios llene de bendiciones vuestras carísimas personas, y que vuestra prosperidad se estienda hasta vuestros últimos nietos.

"Nosotros, al volver á nuestro pueblo, diremos á nuestros hijos que hemos contemplado á V. M., y en ella hemos visto, con los ojos del corazon, á la hermosa México llena de esplendor y de gloria; ellos pronunciarán vuestros augustos nombres y aprenderán que "sus soberanos son su patria, que su patria son sus soberanos."

"S. M. la Emperatriz contestó con palabras tiernas y espresivas que inundaron de consuelo á los individuos de la comision.

"En seguida, SS. MM., llevados de su paternal amabilidad, dirigieron la palabra á cada una de las personas que habian venido con la distingui-

da mision de presentar á los soberanos la adhesion y el respeto de la poblacion entera de Tepostlan, y les dirigieron varias preguntas sobre el estado que guardaba el espresado pueblo, si la iglesia carecia de algo, si el cura les predicaba en español ó en mexicano, si habia escuelas, y cuántas, cuál era el estado de la agricultura, y otras muchas cosas, á que contestaron los de la comision satisfactoriamente.

"Entonces el mismo Sr. Rojas preguntó al Sr. Chimalpopoca si S. M. tendria á bien escuchar otro discurso en lengua mexicana. "Con sumo placer," contestó el Emperador; y la alocucion fué dicha en el idioma azteca por Nicanor Gonzalez.

"Terminada que fué, el Sr. Lic. Chimalpopoca, á nombre de S. M., contestó tambien en mexicano, prometiéndoles un porvenir risueño para la patria.

"Despues de retirarse SS. MM., el Sr. secretario Iglesias, por disposicion del Emperador y la Emperatriz, nombró, para que asistieran á las cinco de la tarde del mismo dia, á la mesa de los soberanos, al presidente del ayuntamiento de Tepostlan y á uno de los alcaldes."

Otro dia fueron recibidas las comisiones de Jalapa y de Iguala. En esta iba el general Vicario, representando la brigada que tenia á sus órdenes. He aquí los discursos que se pronunciaron:

"Señor:

"El Ayuntamiento de Jalapa, cuya primera comision no llegó oportunamente á Veracruz, nos envia á tributar á nuestros Soberanos el homenage de su respeto y adhesion sin límites.

"A nombre de las señoras de la misma ciudad, traemos al pié del trono la espresion de sus afectos á nuestra augusta Emperatriz.

"Al cumplir tan grato y honorífico encargo, séanos permitido espresar nuestros votos por la paz y prosperidad del Imperio, y por el acierto, dicha y gloria de los Monarcas á quienes Dios y la voluntad nacional han fiado sus destinos."

"Señor:

"Dos mil valientes que componen la brigada del general Vicario y todos los habitantes del distrito de Iguala, ofrecen á V. M. su sincera adhe-

sion y la lealtad de sus corazones. Ellos se llaman felices al ver depositada en vuestras augustas manos la bandera sagrada que se desplegó en Iguala, y olvidan la série de sacrificios ofrecidos á la patria por conservar sin mancha ese pendon de Libertad y Union, porque es desde hoy vuestro símbolo y la aureola brillante de vuestro trono. Si allá el inmortal Iturbide nos legó esa enseña preciosa, V. M. nos hace prácticas sus garantías inestimables; en ellas se apoya el árbol de nuestra libertad, que hubiera caido si la Providencia divina no os hubiera enviado para sostenerlo en medio de nuestros vaivenes y cuando la discordia conmovia sus raíces. ¡Prodigio estupendo! raudal de bienes que se desprende de la mano de Dios. Esos soldados por quienes hablo, y los hijos de Iguala, humillamos nuestras frentes elevando al cielo ecos mil de reconocimiento por su bondad divina, y en medio del gozo que agita nuestros pechos, con la ansiedad que produce la posesion de un gran bien, solo nos es permitido esclamar: fidelidad eterna al gran Maximiliano I."

"Señora:

"Tambien á V. M. debemos nuestra dicha y ventura; los igualtecos al veros sobre el trono de Ana, digna esposa del Libertador de México, bendicen al cielo de todo corazon y os imploran como al ángel tutelar de ese mismo trono: dignaos, Señora, aceptar los votos de aquellos pueblos, pueblos que os reconocen como á su Soberana y descansan tranquilos á la sombra de vuestras virtudes; ellos miran en la hija ilustre del gran Leopoldo el destello de la aurora que anuncie la paz y la gloria para México: al resonar vuestro nombre en las montañas del Sur, turbas numerosas de jóvenes sencillas riegan con flores los altares que consagran á vuestro nombre y sellan sus corazones con el amor de V. M.—*Manuel del Cármen Ortega.*"

El Emperador respondió en estos términos:

"*Al general Vicario y á la diputacion de Jalapa.*

"Tengo mucho gusto en conocer al valiente general Vicario, cuya actividad, celo y buenos servicios, tanto han contribuido á la pacificacion de una importante parte del país. Cuento con su decision para que aquella sea completa en todo el Imperio, y alimento la esperanza de obtener pronto este resultado, tan apetecible para mí como para todos los buenos mexicanos. La marcha que hasta hoy han seguido los sucesos, me autoriza á esperarlo así con todo fundamento.

UNIVERSIDAD ... BIBLIOTECA ... "ALFONSO ..." Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO